

La Ysabel.

Acto 1º

Tea 4-120-48, 16

Sosten à tu Ysabel, Ximena mia;
sosten à una infeliz de males llena.

Que día para mí tan horroroso!

¡Amor fumeo! ¡Barbara obediencia!

Se apoya en
Ximena y
se sienta.

¡Oh guerra, guerra!

¡Oh guerra destructora! ¡Quando..... quando
se olvidara palabra tan horrenda?

¿Como quieres

con tanto padecer que estè contenta?

muerto Marcilla, muerta mi esperanza,

nada me agrada, todo me molesta;

hasta la vida me es aborrecible:

y oy mas que nunca mi afliccion se aumenta.

¡Ay! oy el plazo cumple.

Despues de
una panica
con amara-
gura.

¡Que pronto se convence un pecho amante
de aquello que sus gustos lisongea!

Entà su imagen

viva en mi corazon: en el impresa

con caractères firmes, indelebles,

à pesar de su muerte se conserva.

Quanto à maravilla toza, todo todo

de continuo à mi vista se presenta.

Ahora, ahora me parece verle
entre esas fuentes qual la vez primera
que rendido, y llorando me juraba
amor constante, lealtad eterna;
y yo turbada sin saber que hacia
callando confirmaba su promesa:
La mano me besó, y un fuego lento,
que senti dilatarse por mis venas,
formó en mi corazon aun inocente
la pasion mas activa, mas violenta.
Tambien à la memoria, y à la vista
se me ofrece la horrible, y triste escena,
origen de los males que padezco,
y de otros que la suerte me reserva.
Si, Ximena; si, amiga: en esta sala,
aquí, aquí el fiero Azagra..... Aquella puerta
que con mi avitación, se comunica
entonces me oculto: yo detras de ella
entre crueles sustos, y temores
estuve oyendo mi ultima sentencia.-
el fiero Azagra con semblante orado
Ami Padre pidió' le concediera
la mano de esta triste; y ya mi Padre
con gusto le otorgaba la licencia,
quando de Amor marquilla arrebatado,
de rodillas, con lagrimas, y tiernas
suplicas conteniendo su discurso,
le pidió que à suuego no cediera,
le contó nuestro amor, y aseguróle

nuestra muerte, si maba de biolencia:
 mi Padre vacilo; y el vano Azagra
 haciendo ostentacion de sus riquezas
 à Marcilla insultò porque fortuna
 al repartir sus bienes le fué adversa.

¡Qual se quedó Marcilla al escucharle!

¡Qual al ver à mi Padre que à las fieras
 amenazas de Azagra se doblaba. —

Yo estaba comprimida, y medio muerta

Quando mi amante fiel... ¡Marcilla mio,

quan digno de mi amor, de mi ternera

aquel dia te hiciste! ; Que animada

que sensible, que fervida eloquencia

derramò de sus lavios! Aun lo escucho,

aun sus palabras à mi oido llegan

con eco regalado, y amoroso —

Pidiò, rogò, llorò..... Mas; ay!..... si hubieras

visto à mi Padre, que ocultando en vano

la dulce sensacion de su alma tierna,

vertió al fin un torrente de sus ojos,

se abrazó con Marcilla, dióle pruebas

del afecto mas fino, y señalòle

un plazo con el fin de que pudiera

remediar la injusticia de la suerte

no culparas así mi amarga pena.

¿No deve?..... A los enfermos facilmente
 los que se encuentran sanos aconsejan.

¿No miras que, no solo de mi amante
 oy el tragico fin se me recuerda,
 sino que debo.... debo dar la mano

al fiero Azagra?

Si: con esa

Ferrible condicion cedió à marquilla..
Lactose entonces que mi mano fuera
en este dia de mi dulce amante,
si venia colmado de riquezas;
sino de Azagra.

Femo que vuelva:

es demasiado activo en sus amores.
Y el fiero orgullo con que audaz ostenta
el brillo de su casa, sus tesoros,
las tropas de su hermano, que sujetas
à su voz son capaces de un estrago,
y su influxo en el Pueblo en tal manera
han llenado à mi Padre de temores,
que oy nuestras bodas, y mi muerte ordena.

Que, Ximena!

¿querrás que olvide mi pasion ardiente,
y à este enlace fatal al fin asienta?

Y Azagra, el fiero Azagra.....

¿Te parece que todo este aparato
que se halla prevenido, consiguiera
serenar mis angustias? Al contrario
con el todos mis males renaceran.

Las galas, y magnifico aparato
de boda y combidados en la mesa
reconocer me harian el vacío

Que mi narciſa ſe encontraba en ella. 3

Y al ver que todo aquello era por otro,
me acusara de ingrata la conciencia;
me renovara el campo de batalla,
el horrisono ſon de la trompeta,
los votos que revueltos con gemidos
aumentaban horror à la pelea.

Veria que mi amante con eſfuerzo
reſiſtia del Moro la ſobervia;

que bañado de ſangre agena, y propia
cahia dermayado.....; oh Dios! cubierta

de tetra amarillez ſu faz amable,

ſin reſplandor ſus ojos.....; Ah Ximena!

ya no puedo con eſtos pensamientos:

deſame ſonegar; y no pretendas

una vez que no puedo ſer ſu expoſa

que ſe borre ſu imagen de mi idea. ... ſepone en pie y ſe pasea?

¿Quien?

¿Azagra?

¿Lo oyes, Ximena?

Si que entre quando quiste. — ¡Ay deſdichada!

¿quando ſe acabaran mis duras penas?

El plazo, la palabra, ſu preſencia.

¿Te olvidas que fuè Azagra el primer movi-
de todos mis afanes, y miserias?

¿Te olvidas?..... Tu lo ſabes. ¿cúmcu puede
ponerſe ante mis ojos ſin que ſienta

Abrirse mis heridas mal curadas.

Ynutil llamas mi constancia eterna?

¡Ay Nímena! Allí viene. — No te apartes.

Yo tiemblo. — ¡Que memorias tan acerbas!

Agradezco, señor, vuestra fineza;
mas extraño vengaís con tanta prisa
à ver à una infeliz, que solo encuentra
gusto en la soledad, y algun alivio
quando con toda libertad se queja.

¡El logro de su idea? No lo alcanzo.

Si.

¿Nimano?

¿También procura
el Rey mi mal? Azagra, no quisiera
diciendo lo que siento disgustaros;
mas ya es tiempo de hablaros sin reserva.
Cradie como vos sabe mi alegría
à vista de mi amante; mi tristeza
quando partió; y mi pena insupportable
quando supe su muerte lastimera.

Despues de esto cercada de pesares,
pensativa, pasmada, macilenta
con aversion la vida soportava;
pero cierta esperanza lisonjera
de que saliese falsa la noticia
conservó de mi aliento lo que resta.

4
Cuatro meses mas largos que mil años
sustento este delirio mi ternera;
mis amantes deseos, nuevas fuerzas
mi llanto toma, y quanto no es Marcilla
mi enamorado corazon detesta.

Por que os marchais, Azagra?

Y tan pronto?

¿Cada vuestra amenaza me acongoja
marchad, marchad: por mi teneis licencia.

Discursos tan altivos, tan extraños,
en vez, de convencerme me exasperan.

Como à un fiel amigo os tuve siempre,
como à tal os fiava la ternera

de mi amor à Marcilla: pero falso
destruyendo las leyes mas estrechas
de la amistad, la fé, la confianza,
pretendisteis mi mano con vileza;
hicisteis que Marcilla se ausentara;
y al rigor de los moros pereciera.

¿Despues de estas vafezas os parece
que me es grata en Teruel vuestra presencia?

Partid, pues; y olvidaros de mi nombre:
tal vez alivio asi tendrà mi pena.

Cesa, cesa.

Activar su pasion fuera delito,
quando no pienso darle recompensa.
Deja que ayraado cumpla su amenaza,

Si así piensa rendirme— Ven, Ximena. vase?

Acto 2º

Padre mio, mis propios sentimientos
à vuestros pies me arrastran, pues no hallo
en quantos me rodean de continuo.
Quien mejor ensugar pueda mi llanto
que un Padre como vos, un Padre amante,
considerad mi pecho, que agobiado
al peso del dolor, apenas puede
enviar la queja al balbuciente labio.

Oy día triste, día miserable,
y día en que se cumple el duro plazo.
me encuentro sin acción, y aun sin aliento
vuestro último dictamen esperando.

De vuestra boca, Padre está pendiente
mi destino feliz, ó desdichado:

vuestra hija, temerosa de su suerte,

os suplica mireis sus sobresaltos;

os pide resolvais... ¿Pero que es esto?

¿suspense, pensativo, y aun pasmado

no respondeis? ¿seré siempre infelice?

¿o me aborrecereis, Señor acaso?

¿mi expoto? ¿separarme? ¿quien osado

dividirme de vos pudiera nunca?

¿y quien será capaz aun de intentarlo?

Esas tristes palabras misteriosas,

esos suspiros al nacer cortados

30
5
Mellenan de temor. ¡ Ah Padre mio!
¿ Porque esa confusion? habládme claro.
¿ Os es grata vuestra hija? una palabra
basta para aquietarme en dolor tanto.

Señor..... ¿ enmudecido
volveis vuestro semblante hacia otro lado?
¿ Apartais vuestros ojos porno verme?
¿ Os olvidais de mi? ¡ Ay Padre amado!

¡ Ah! ¿ mi Padre, mi Padre tambien llora
la muerte de marquilla? Si à vos tanto
su desgracia os aflige, Padre mio,
si os compádece ver sus verdes años
segados por la muerte; inexorable,
volvêd à mi los ojos, con templando
qual estará my pecho. Na, no puede
quien no ama como yo, saber su estado.
Y merezca, señor, de quien ha sido
para mi tan benigno, tan humano,
que se anule el contrato con Azagra
que vuestra hija Ysabel detesta tanto.

¿ Ligado?... ¿ Quien os liga de ese modo?
mi Padre, entre temores olvidando
los nudos que estrechó naturaleza.....

Hablad.

Resolved.

¿ Ytien?

¡ Querido Padre!

¡ Que! ¿ mi Padre se aparta
de mi vista?

¿ Huye por no escucharme? cielo Santo!.....

¡ Palabras que demuestran mi desdicha! ---

¡ Despego en su semblante! veo claro
que el fiero Azagra para mi tormento
insta, Ximena, por lograr mi mano.

¿ Tu, Enrique, también me abandonabas?
¿ es posible que todos conjurados
contra mi vida, no hallen uno siquiera
que mire con piedad mi estado amargo?

Pues al ver que callabas discurría
que, el sentir de mi Padre sustentando,
pensabais de una suerte.

¿ Conque mi Padre siente mis desdichas?

¿ mi Padre, del honor solo llevado,
quiere hacer una boda que detesta?

Pues no perdamos tiempo, amado hermano,
pongamos à mi vista los pesares
de que me va à llenar, y lo infundido
del derecho, con que Azagra se defiende.

Corramos, à sus plantas, destruyamos
los deviles temores que le cercan;
pues me puede obligar à que en el caso

De Resolver casarme, con él ^{señor}:
mas si quiero vivir en el estado
que solo debo amar, y que la muerte
cierre mis ojos en un lecho casto,
no me puede obligar; y así pretendo
à sus pies humillada declararlo.

Acto Tercero.

¿ Todavía no haveis marchado, Azagra?

¿ Alde todos Azagra?

Confieso vuestro amor: pero los cielos
para aumentar mis males inauditos
mi corazón le dieron à otro amante,
y luego con furor le han destruido.
Si: pereció Marcilla, mi Marcilla:
Pero no pareció mi fiel cariño.

Ya mil veces Azagra, os he afirmado
que no puedo quereros; y que miro
con fastidio al amor desde aquel punto
que supe de Marcilla el sacrificio

De nuevo os respondiera con mi llanto
que es solo de Marcilla mi alvedrio.

¿ Que discurso tan perverso, Dios mío!
Vos quereis con palabras misteriosas
Furbarme la razón: pues os afirmo

4
Que es vano vuestro intento. Si: my Padre,
de quien depende todo mi destino
ha visto los formentos de my pecho,
y ya de mi razon se ha convencido:
estando de my parte no me importan
ni vuestras amenazas, ni designios.

¿Que? ¿no quise
mi Padre? ¿con que fin?

¿Y que os ha dicho?

¿Ahora revelais? ¡oh Dios! ¿Que es esto?

Decidlo al punto, Azagra.

Decidlo ya, o quedad asegurado
que mi enojo excitaré.

¿Que? Decidlo

¿Que habeis cruel Azagra, proferido?

¿mi mano? ¡oh Dios! Marcilla, sombra amada,
Jamas te ofenderé.... Vos.... Ydos, idos:

no volvais á poneros á mi vista,

que vuestro odio enlaze lo abomino.

¿mandar mi Padre que la mano entregue
su hija á quien..... no lo creo. ¿Que artificio?

Porque no confundis, cielos sagrados
al autor de tan barbaros delitos?

vamos, Ximena; huyamos de un malvado.

Que solo reducirme ha pretendido.

Acto Cuarto.

Vano son tus esfuerzos: mi cuidado,
enrrique, que se borre no es tan facil;
porque se halla arraygado de tal suerte
que nunca cesa de causarme afanes.
Y aunque son poderosas tus razones,
es aun mas mi pasion, que las deshace
con su impulso.

¡Ah! Sosegarme
es imposible. Todo quanto miro
aumenta mi pesar, mis fieros males.
estas galas, y adornos que me cercan,
en que á veces solia deleytarme,
ahora que los llevo solamente,
por que en esto mi Padre se complace,
me causan desazon, los abomino;
pues muerto quien adoro, son señales
de que ha borrado ya mi ingrato pecho
con vilipendio su adorable imagen.
Pero esto no es posible, ni aun que junto
Azagra, mis amigos, y parciales,
y quiera con las armas en la mano
ganar mi corazon, podría pasarle
con heridas atroces; pero nunca
que haga ofensa á la sombra de mi amante.

En ti confío, Enrrigue; no abandones
à tu hermana. Pues solo en este lance
puedo esperar en ti. me dejan todos,
Todos de mí se alejan por no hablarme,
y temen disgustar al rico Azagra.
Con nadie mi dolor puede explayarse
sino con un hermano à quien adoro.
Mas si este me abandona, si cobarde
me deja entre los lazos del astuto
Azagra, hara mi vida miserable.

Entre palabras hallo tal consuelo,
que me aflige en extremo separarme,
de tu lado: mas ya que así lo quieres
Te obedezco, y espero que me saques
de todos los tormentos que me cercan.
No me abandones..... ¡Ah! ; Día execrable!

Señor ¿que me quereis?

¡Dios sagrado
que de ideas amargas me combaten!
mi amante muere; siento su desgracia;
encuentro à vivos en mis frías ayes;
renuevo Azagra mi cruel tormento
pretendiendo mi mano; oye mi Padre
los justos sentimientos que me animan,
y este nuevo dolor quiere evitarme;

Tranquilizo mi pecho de algun modo:
Y, quando ya crei finalizase
mi barbara inquietud, volueis de nuevo
à refrescar mis llagas incurables.
¿Que es esto, Padre mio? estar mi pecho
infelice pasando cada instante
de manos del Terror à la esperanza,
y desde esta volver à los pesares.

¿Que mas razon quereis que ser origen
de mi intenso dolor? Por que al nombrarle
me parece ~~ve~~ suena en mis oidos
aquel crüel, y barbaro combate,
enque el vltimo aliento dió marçilla:
el solo causa fué de su desastre,
èl ha llenado mi alma de amargura,
y èl mis dias ha vuelto miserables.
¿Como he de prometer sin sobresalto
ser su consorte al pie de los altares?
Mi corazon entonces desmintiendo
lo que mi falsa lengua pronunciase,
me acusaria siempre del perjurio,
y serà infeliz, y detestable.
No querais que lo sea, y que pensando
el ser, que os debo, todos los afanes,
que para mi crianza haveis tenido,
y el continuo desvelo en educarme,
con la pena cruel, con que en el dia
pretendeis penetrar mi pecho amante,
haga caer la pena la balanza.

50
Y mirad que empeñaros es casarme
con uno que se opone à mis ideas,
y le es el corazón tan repugnante
de la ternura paternal desdice
que en vuestro pecho siempre vi alvergar se.

¡Ay de mí! Grave
mal recelo.

¿Yo causaros, Señor, tan fieros males?
¿Uno se halla otro medio de evitarlos
que el de unirme à la causa de mis ayes?

En vida, si conviene, Padre mio,
me vereis exponer sin inmutarme
para haceros dichoso, derramando
hasta la última gota de mi sangre:
mas nunca à tal union penséis que asienta.

Seré constante.

¿Y mi Padre se obstina en un enlace
que me hará desdichada para siempre?

¡Oh palabra detestable!

Yo no puedo;
el corazón se opone.

Perdonadme Señor.....

No os irriteis, Señor: vuestro semblante
enojado me llena de amargura.

5.
Quisiera..... Pero, Padre,
no mirais el estado de mi pecho?

¿Así sacrificais à vuestros hijos?

Para mi el mayor fuera de los males
el dar la mano à Azagra.

Quanto haga por lograrla será en valde.

Si cumpliera
vuestros gustos, sería abandonar me.

No lo pienso.

¿Señor!.....

¿Que decis? ¡Ah! Deteneos.

¿mi esposo, Azagra?

¡Cruel instante!

¡Orrible precision! ¿Que he de hacer, cielos?

No casarme

¿Que veo? ¿Que oygo? ¡Ah triste! Amado Padre,
Armas contra el rigor no me faltaban:

¿Mas para vuestro llanto que hay que baste?

Vos mi muerte quereis: ya os obedezco.

¿Mas con ese ha der mi triste enlace?

¿con ese Azagra que la causa ha sido

de que muera Marcilla en los combates?

¿Son estas las ofrendas que debia

Por mi alma presentar en los altares?

{ Comodes-
banecien-
dote.

{ Lo levanta,
y ella de la
silla.

¿Son estas las exequias de su muerte?
¿Estos los enlutados funerales?
¿Y son estas las lagrimas acerbas
que decia, de noche, y sin cansarme
debiera derramar sobre su tumba?
¿Un menso Dios, oh Dios de las piedades,
ya que es preciso ser de Azagra esposa,
para que como tal le estime, y ame,
para ser digna de él, haced que borre
aquella triste, y adorable Ymagen,
que mi memoria agita de continuo:
extinguid mi pasion, y mis afanes!
¿Quanto, oh Dios, esta suplica me cuesta!
Pero es preciso obedecer à mi Padre.

Acto Quinto.

¿Donde estabas, Enrrique? ¿Ahi me dejas
quando mas necesito tus consuelos? { En el fondo
del teatro.

¿Que? { Asustada.

¿Marquilla mio! { Entre asus-
tada y alegre.

¿Sombra errante, espectro...
que me estais persiguiendo en todas partes
que me quierdes? ¿Que intentas? vete lejos....
huye... huye.... ¡Ay de mi triste!

¡Que! ¿no es sueño?

¿no engaño? ¿no ilusión? ¿marcilla vive?

{ Como volviendo en sí.

¡Oh Dios! ¿es cierto?

{ Levantándose.

tus brazos con los míos..... mas aparta.....

{ Se abraza, y al punto se des hace de sus brazos.

No te aborrezco:

aborrezco la suerte que me oprime;

aborrezco la vida que mantengo

con tedio, y desazon; la luz, mi patria;

Todo, todo, marcilla, lo detesto.

¡Que dichosa seria si yo en ellos

pudiera descansar! ¡Vanias ideas!

Ya no estoy libre como en otro tiempo.

ya no soy de marcilla, ni soy mía.

¡Ah cruel! ¿no te basta mi desgracia?

¡Aun quieres añadirme mas tormentos?

Soy infeliz, no ingrata: te lo juro.

¡Ay marcilla, marcilla! No me culpes:

Tu muerte, el plazo, Azagra, todo el pueblo,

my Padre ante mis plantas humillado,

sus lagrimas acerbas, sus lamentos,

mil sustos, mil temores..... ¡Ve las causas

que rendir mi constancia consiguieron.

¡Ah marcilla! ¿tan poco te parece

que le importa a Isabel tu dulce aliento?

si hubieras visto de mis tristes ojos

correr lágrimas tiernas hasta el suelo,

sonido
teatro.

toda.

ms-
legre.

ida.

Y mis amargos ayes no desarme
en la calle, en la mesa, ni en el lecho
desde el punto que supe tu desgracia;
¡vó tuvieras, cruel, esos deseos.

¡oh Dios! si no existiera.....

Juramento

hice ante los altares de ser siempre
de Azagra. Ya es mi esposo. Amarle debo
como tal. Si tu huvieras; ah! Llegado
un poco antes..... Si tu..... mas ya no es tiempo.
Toda nuestra esperanza ha fenecido.
¡Ay! ¡vó puedo ser tuya. Yo fallezco.

Te oigo ahora, ¡marcilla, y no lo creo.
¡marcilla, ahora debes mas que nunca
vayar de tu virtud. ¡vó te dió el cielo
en vano tantos dotes. Si algun dia
cautivar esta triste consiguieron;
si en ellos se fundaban mis delicias;
si pensé ser feliz..... ¡vó mas: borremos
los pasados placeres; à otros fines
mas altos nuestras vidas dediquemos.
sirve à la patria; llenate de gloria;
consigue un nombre ilustre, y duradero,
y deja, deja que esta desgraciada
se consuma llorando en el silencio.

¡Ay! ¿que intentas?

¿Y no temes?

¿Y tu vida?

Muebate al fin mi honor.

¿Y tu dudas que.....?

Fujo hera en el tiempo que podía.

No, no puedo:

mi esposo.....

¿Yo?

Marcilla, mira.

Escucha.

Si mi ruego.....

Si mis lágrimas..... oye..... no delires.

Respetar mi virtud.

Seré constante

en mantener mi honor; y antes el cielo

lo verá desplomado, que yo falte

à la fé de mi esposo.

[Con entereza.

¡Ay!..... ¡Marcilla! ¡Marcilla! ¡oh Dios! ¡que veo!.....]

¡mi bien! ¡mi amor! La muerte pavorosa

ha robado quizá tu dulce aliento.

Bibra, bibra, ya es tiempo, Dios sagrado

el rayo vengador contra mi pecho

Pues Yo la causa fui----- Querido esposo
antes que vayas al descanso eterno
escucha los suspiros que yo exalo;
mira las tristes lagrimas que vierto;
como detesto el lazo que he formado;
y como ser tu esposa ya confieso.
Fuya soy solamente, à ti amo solo.

¡Ay Dios! ¡Ximena...

Carungram
grito.

Levantase, dà dos ò tres
paseos desatentada, y
fuera de si; sale Ximena,
y se arroja à sus brazos
desmayandose, y exclaman-
do con voz fuerte. Ximena
la sostiene, y la sienta.

¡Esposo!...; Azagra! soltad; y de mi vista ...
apartaos al punto que no quiero
que el tacto criminal de vuestras manos
ofenda al que mirais en tierra yerto.

Volviendo en si,
repara en Azagra,
se levanta despa-
rada, y vuelve à caer
desmayada en la silla.

huid lejos de mi..... el cielo ayrado
os confunda, os persiga, os de tormentos.....
cui imagen.... si, la imagen de mi muerte
os siga à todas partes, y hasta el eco
de mi voz suene siempre en vuestro oido
qual rayo que despike el justiciero,
el soberano Dios que ha de vengarme

Deteneos.....

¡Marcilla mio!

Ayuntamiento de Madrid

Queda medio
desmayada.

Esta mano.... esta mano.....

Volviendo como anegada.

Sedes hace de los que la tienen
agarrada, y presurosa coge
la mano de marilla; y cae des-
pués desvanecida en los brazos
de segura, y Enrique que la
buen ben a sentir.

Dueño mio.... el sepulcro, si, el sepulcro....

Con entusiasmo

ente es el ~~hecho~~ solo que apetezco. - - - - -

Se desmaya a
otra vez.

¡Hermamo!... ¡Padre!...; Ah triste...; oh Dios eterno!

Siende
las manos, cie-
rra los ojos, y
deja caer la
cabeza en ade-
man de difunta.

Sus mandatos....

el perfido.... mi amor.... Dios Justiciero

Suspended....; Ah!

Sin moverse de la
postura en que
quedó, ni abrir los
ojos, dice con tono
enfático.

Fin

La Yabel.

Para quando se ponga en Lita =
Para Nita Lita =



1200082054

Bernardo. En la Ysabel.

Fca 1-420-18, 16

Acto 1º

Señora para entrar espera solo
que vos le concedáis vuestra licencia;
y en esa sala.....

Ataagra.

Acaba de llegar de la frontera:
y antes de ver sus deudos, y parientes
desea hablaros oy.

¿Que mandáis?

Todo cerrado está; ya en trono reyna
un silencio profundo: mas ¿adonde
marchó Ysabel?

¿Pues hay acaso pesadumbres nuevas?

Desde el día, Señor, en que Marcilla
se opuso á vuestro amor con entereza
de vos huyeron las alegres risas,
y vuestro corazón nunca soniega.

Mucho temo á Marcilla estando rico;
porque teniendo ya quien le proteja
segura os tratará con menor precio,
mas son esas noticias verdaderas.

Nunca vienen, Señor, los grandes gustos
sin que grandes pesares les precedan.

Quien supo interceptar constantemente
de uno, y otro la fiel correspondencia,
frustrando los ardides que buscaban,
sin que tuviesen la menor sospecha;
quien hizo que à Fernel llegase el pliego,
en que se referia como cierta
la muerte de Marcilla en la batalla;
quien fingió averiguar con diligencia
la verdad de tal hecho, confirmando
à todos en tan misera tragedia,
aun no tiene apurados los recursos:
remedio, Azagra, à vuestro mal le queda.

Muchos tengo, Señor, muchos, y fuertes.

No es tiempo. Si de veras
adorais à Usavel, deveis primero
procurar reducirla con terneras
aque, viendo que el plazo se ha cumplido,
à vuestra boda desde luego asienta.
Si este medio no basta, si se obtina
en despreciar feroz vuestra firmeza,
es preciso tentar todos los medios;
dejar la insinuacion, usar la fuerza.

Yo el mas seguro sé: mas no me atrevo.

No encuentro en vos la fortaleza
que fuera menester.

Dar muerte
à Marcilla.

Marcilla llegará; verá à su amante;
redoblarán su amor; y, ya desecha

2
Toda vuestra esperanza con su vista,
lograrán la fortuna mas completa.
Enrique que es su amigo verdadero,
que de su hermana la pasión aprueba,
y que siempre à dudado la noticia
de haver muerto Marcilla en la refriega,
será el primero que en la boda inista
y à los amantes con ardor defienda.
Es activo, atrevido, vigoroso;
su voz hasta su Padre la respeta;
y el genio bondadoso de Segura
es facil de inclinar à quanto quiera.
Ahi no hay mas remedio que su muerte
sus justas esperanzas desvanezca.

¿Pues que medio
quereis en el conflicto que os rodea?

¿Y si Marcilla mientras tanto llega?

Ya que el camino del rigor os turba;
seguid de la bondad la dulce senda:
mas no de modo que Isabel se burle;
si llega à conocer vuestra flaqueza.
Y así advertid que de ella no depende
la dicha que esperais; ni vuestras quejas
deben jamas acia ella dirigirse:
no tiene voluntad; vive sujeta
à la de un Padre anciano, que se mira
ligado por la ley de la promesa,
por la necesidad, y los temores
que casi siempre à la vez redem.
Asegura vencéd: pero si acaso
duda, vacila, ò con teson intenta
sostener de Isabel los sentimientos,
el miedo introducid en su alma tierna;
y desad que Isabel se inunde en llanto:

En mano à pesar suyo será vuestra.

Acto 3º

El Cielo nose opone à vuestro gusto

Que ahora mismo

han acampado en estas cercanias
con todos sus soldados aguerridos

Dⁿ Garcia Frontin, que en sus honores ;

cuenta el de ser de Tarragona Obispo, hace poco que el Cielo se mostraba

Dⁿ Berenguer que lo es de Barcelona, à todos vuestros gustos muy propicio?

con su Primo Dⁿ Alvaro Sanchez, hijo ; Que quiere ya premiar vuestro desvelo

del valiente Dⁿ Sancho, que el Condado ; Y que vuestro pesar ha fenecido?

del Rosellon obtiene, y sus dominios ;

y todos los famosos Infanzones,

que han estado en las Navas de caudillos

de las Tropas que al Rey en esta guerra

del Reyno de Aragon ha concedido.

Estos infatigables campeones,

que en tantas lides, porfiados sitios ;

en la perversa sangre de los moros

con ardor los azeros han teñido,

coronados de belicos trofeos

se retiran ahora con designio

de que algun tiempo queden arrimadas

Las duras armas en su hogar nativo.

No obstante que caminan à sus casas

à ver à sus esposas, y sus hijos

hace una sensacion mas agradable es de vil, y no puede mucho tiempo

el rumor del combate en sus oidos.

Quien vencedor ha sido, y à sus plantas

ha visto arrodillados los acuitos

se conforma muy mal con el descanso,

y à la victoria aspira de continuo

con estos que desean las batallas,

y se jactan de ser vuestros amigos

intimidar se puede à los Seguras,

ò destruir el pueblo, si es preciso.

¿ No los he dicho

hace poco que el Cielo se mostraba

à todos vuestros gustos muy propicio?

¿ Que quiere ya premiar vuestro desvelo

del valiente Dⁿ Sancho, que el Condado ;

¿ Y que vuestro pesar ha fenecido?

¿ Siempre lleno, señor de sentimientos

¿ Siempre haciendo siniestros vaticinios

¿ Y siempre rodeado de temores?

¿ Quando los he de ver desvanecidos?

¿ Que poco conoceis al sexo hermoso !

Sostiene una pasion hasta el delirio ;

rechaza las demas con entereza ;

con planta firme huella sus caminos ;

el hombre duda conseguir victoria

de un pecho tan tenaz, de amor tan simp

y à beces de la empresa se retira

quando ya casi el lauro ha conseguido.

¿ Quanto mas la muger su animo eleva,

tanto mas cerca está del precipicio ;

sostener con vigor lo que ha emprendido.

¿ Isabel subirá cubierta en llanto

al Salamo nupcial ; pero os afirmo

que el tiempo, su interes, y vuestro trato

20
Haran que borre sudolor antiguo, esa rara constancia; ese cariño
Que olvide enteramente sus amores, con uno que no existe, y cuya muerte
y que ponga en vos solo su cariño. hace ya quatro meses que se ha dicho
demuestran-----

¿Vos temblais en el punto que pretende Todas las cartas
la fortuna pagar vuestros servicios? Que los dos se escribian he cogido.
Si por mí fuera..... mas vos ya perdida
del todo la razon, no teneis brio Mas; que no hace el amor?; que no
para cortar de un golpe los estorvos, discurre
y lograr de una vez vuestros designios. Para llevar al cabo sus designios?
Desechad el temor; habladla luego; i Pues que mucho será que hayan allado
mostradla vuestro afan: mas os suplico sin que todo mi afan, toda mi maña
por lo mucho que os amo, que esta sea haya sido capaz de descubrirlo?
la ultima sumision, el postrer signo Yo soy de parecer.....
de la debilidad de vuestro pecho,
de un amor tan cobarde, y excesivo.

Ya acordados, señor que sois Azagra,
de vuestro gran linage, y poderio,

de las tropas que ansiosas os esperan,

obreis de un modo mas honroso, y digno. Terribles novedades.

Acto Quarto.

Señor, Señor.....

No creyera, señor, si no lo viese
que un pecho tubiera tan altivo,
y que así despreciase vuestras ansias.

Cierta es vuestra sospecha: ella ha sabido
no solo que no ha muerto su marquilla,
sino que se halla victorioso, y rico;
y la esperanza de volver à verle
es lo que anima su soberbio estilo.

Esa Resolución tan no esperada,
ese desprecio tan andaz al fino
Amor que la profesa vuestro pecho

Las tropas vencedoras, q. han llegado,
aun que algunas estan en sus hogares,
no por eso han soltado de la mano

las armas que debian ya arriarse;

Forman muchos corrillos p^r las plazas,
en patrullas caminan por las calles;

murmuran en secreto; y en sus ojos
solo se lee sediccion, y sangre.

Admirado, señor, y receloso,
al mirar que crecian las señales,
pedi con gran sigilo al escudero
de dⁿ Pasqual un niño q. me informase;
entrarnos en un quarto retirado;

Le registra despacio; hecha la llave;
mira, y remira si alguien nos escucha;
me hace despues jurar para que calle;
y con voz recatada, y temerosa
me dice al fin razones semejantes:
ese Ynfanzon, hermano del valiente
Señor de Albarracin, ese magnate
de la hija de Segura enamorado,
y despreciado de ella, pues constante
à marzilla su amor conserva puro,
sin que la muerte à destruirle baste,
alber que no la ablandan sus sollozos,
ni que en ella impresion sus llantos hacen,
pensando con razon que està animada
por Enrrique su hermano, y por su Padre,
de los medios violentos usar quiere,
pues ve que no le sirven los suabes.
Determina esta noche quando todos
entregados al sueño ya descansen,
auxiliado de Tropas, y asistido
de todos sus amigos, y parciales,
arrancar de su casa à toda costa
à su amada Yrabel.

¡Ay, Señor, que en vano discurrimos!
el cielo en nuestra pena se complace.
ese devil alivio, que tocaba
en desesperacion, ya nada vale;

Pues don Pasqual Muñoz es el primero
que contra vos tremola el estandarte;
pues está prevenido à dar socorro
à Azagra, y defenderle en qualquier lance.

Acto Quinto

Señor, pregunta
vuestro Padre por vos.

Ya por fin se casaron.

¿Que marcilla? ¿Marcilla? } Como asustado.

Vuestro Padre, Señor, con impaciencia
me pregunto por vos: lo que os recuerdo,
porque puede extrañar esta tardanza.

Fine.

Bernardo.

En la Mabel.

Para
quando se ponga en lista
Felix de Cuba =

Atzagra. En la Ysabel.

Tea 4-420-48,c

Acto 1º

En fin, Señora, llevo à vuestras plantas:
y ya mi corazón, que tanto anhela
por estar junto à vos, estará alegre.

¿A que puede venir un fiel amante?

¿A que ha de querer quien ama tan de veras?

¿Que pensamientos pueden ser los suyos
sino aspirar al logro de su idea?

¿La ignorais?

Obtener la mano vuestra.

Si, Señora. el Rey acaba
aora de otorgarme la licencia.
Aeso solo marché.

Pues yo, Señora, en el momento parto.

Que interesa

dejar estos lugares.

Saved pues la razon, estadme atenta:

Y acordaos, que al punto que mis ojos
miraron de los vuestros la belleza,
os entregué (¡con quanto rendimiento!)

la voluntad mas pura, mas sincera.

Pero vos, que muy lejos de escucharme
vuestra imaginacion teniais puesta

en Marcilla, no oísteis mis suspiros,
ni de mi corazón la amarga queja.
Después de mucho tiempo, imaginando
que mi constante amor lograr pudiese,
ya que no otro tan fino por lo menos
un agradecimiento à mi fineza
os pedí à vuestro Padre por esposa.
¡Que instante tan fatal! ¡Que horrible escena
fue aquella para mí! cō obstante quiso
mi constancia pasar por esa prueba.
Calle' mas de dos años: y entre tanto
Marcilla con sus rapidas proezas
secando por momentos mi esperanza,
nuevo aliento, y vigor daba à la vuestra.
A este tiempo en las orillas de Tolosa
antes de oír el son de la trompeta
Marcilla se arrojó con ardimiento
en medio de las huestes agarenas;
por lo que en vez de gloria logró solo
que su preciosa sangre se vertiera
quando los de Aragon, y de Navarra
la victoria alcanzaban mas completa.
Cambió así de semblante nuestra suerte;
mas no mostré con ella complacencia:
antes bien procuraba consolaros,
tomando siempre parte en vuestras penas.
Yaunque ya entonces reclamar podía
la ley del pacto, la formal promesa;
quatro meses detube mi deseo,
esperando que el plazo se cumpliera.
Cumple al fin oy, preséntame humillado,
y hallo en vos un despego, una aspereza
tan extraña que veo me tenía
mi pasión trastornadas las potencias;

Que
no
del
sino
ya
à
Jun
y lo
¡Oh
der
sin
esta
Señ
vue
solo
am
Fu
y q
dila
dila
am
ha
m
De
¡En
¡A
à la
Pa
enc

2

Que os ruego en vano; y que ese amor fúnesto
no fué nunca la causa verdadera
del horror que teneis al trite Azagra,
sino vuestra cruel naturaleza.

Y así debo deciros que me parto
à Albarracin, que allí mi enojo piensa
juntar todas las tropas de mi hermano,
y las de mis parciales, y con ellas.....

¡Oh tiempo malogrado! ¡oh esperanzas
derribadas al fin! ¡oh tristes quejas
sin razon ahogadas! ¡De que sirve
estar rogando à quien mi amor no aprecia?
Señora parto ya; pues que me obliga
vuestra inaudita barbara aspereza,
solo para vengarme en vuestra casa,
aun que llóre yo mismo su tragedia.

Fu, Ximena, que sabes qual la adoro,
y quanto esta passion me enciende, y ciega,
dila que me perdone este arrebató;
dila mi fino amor; dila la fiera
angustia que me abrasa interiormente:
habla por mí, suplica, gime, ruega.....
mira que ya de ti mi vida pende.

Samira, se
suspende, y
à Ximena
con ardor.

Bernardo.

¿Estamos solos?

¡Ay! Su furor la lleva
à lo mas escondido por no verme.

Para eso te he llamado. De un amante
escucha los pesares con paciencia.

¿ Como quieres, Bernardo, que tranquilo
esté un amante, que afligido observa
à su competidor agasajado
de la fortuna con porfia ciega?

Si à los pies de Ysabel se rinde triste,
dulce consuelo en su semblante encuentra;
si me opongo atrevido à sus instancias,
segura llora, y le concede espera;
si en medio de las lides se abandona,
de laureo eterno, y de loor se llena;
y si los muros con denuesto asalta
se colma de trofeos, y riquezas.

Lo son tanto, Bernardo, lo son tanto.....
seria mas feliz si no lo fueran.

Parti, como tu sabes, con mi hermano
à recibir al Rey à la frontera;
llego, y cubierta veo la campaña
de tropas, de cautivos, y preseas;
y adonde quiera que los pasos muevo
sus alabanzas à mi oido llegan.

Quien, del Aragones, y del cravarro,
dice, siguió animoso las vanderas;
que en la batalla estubo de las cravas;
que rompió con esfuerzo las cadenas
con que los Africanos rodearon
del Miramamolín la regia tienda:

Quien cuenta que en Ferral, Baños, Folosa,
Alarcos, Benavente, Piedrabuena,
Maeza, Malagon, y Calatrava
hizo acciones extrañas, y estupendas:

Quien su vigor alaba en los combates;
quien su serenidad en la defensa;

Quien
y qu
Con
esta
Qua
desbo
Ma
de q
vive
Y ta
Y sa
con
Y en
expe
Fu
à mi
Y qu
Esto
reco
el p
de q
Ma
Qua
cro
desp
su a
que
crei
pode
pero

3
Quien su ardimiento en el combate horrible,
y quien con los vencidos su clemencia.
Considera, Bernardo, qual mi pecho
estaria escuchando tales nuevas.

¡Quanto entonces sufrí viendo en un punto
desbaratadas todas mis ideas!

Marcilla vive; vive coronado
de gloria; vive con riqueza inmensa;
vive ansioso de ver su prenda amada.....

Y tal vez; ay Bernardo! à la hora de esta
Ysabel informada extensamente
con ansia amante su llegada espera.

¿Y estando mi rival tan cerca, puedo
esperar quites? solo aguardo penas.

En la vida medas. ¿Mas que remedio
à mis males ahora dar intentas?

¿Y quales son?

Esto acabo de hacer: he procurado
recordarla mi amor, mi fe sincera;
el plazo ya cumplido; y ser ya tiempo
de que mi triste afan el premio obtenga.
Mas; ay, Bernardo, quanto me engañaba!

Quanto un amante fiel se lisonjea!
cò ay vivora pisada mas altiva;
desprecia mis cariños, y renueva;
su amorosa passion con tal constancia,
que me falta la voz, el pecho tiembla.
creí con amenazas, y rigores
poder como tan joven sorprenderla;
pero fueron en vano quantas hice:

Mudé de tono, y lleno de ternura
à Ximena pedi que en nombre mio
expusiese mi ardor, y pena acerba;
pero mas se irritó con mis sollozos.
¿Que rumbo seguiré que bueno sea?

Dilo.

Será.....

¿Que horror! ¿Que tal profieras?

No, Bernardo, no admito ese remedio;
mi pecho se estremece à la sangrienta
Ymagen de la muerte.

La insinuacion, el llanto, la dulzura.

Deja entre tanto que sus plantas riegue;
que así conseguirse tal vez moverla.

¿Duros consejos para un pecho amante!

¿Pero mas duro su tison! no queda
mas remedio que el tuyo. Ya que ayurada
mi rencimiento con furor desprecia,
de una vez con los ruegos acabemos:
ella, y su Padre mi despecho sepan.

Acto 3º

Si no hubiera amor, eternamente
estuviera en Fernel; pero es preciso
Dejar estos lugares para siempre.

¿Lugares de dolor! Donde ha sufrido

mi tierno corazon amargas penas,
y mi animo baldones repetidos.

Si: mas mirad con reflexion mis males,
y mudareis al punto vuestro juicio.
vuestra hija Ysabel, que en hermosura,
y en virtudes excede à los prodigios,
que en Aragon consiguen primacia
es insensible à los tormentos mios.

el Joven que se rinde apasionado
el que llora, el que gime de continuo
el que sufre constante lisonja

¿Ay! no su corazon, su orgullo altivo.
ese desventurado es el hermano
del poderoso Azagra, vuestro amigo,
el que no tiene voces suficientes

para expresar quanto ha padecido.

¿Quantas lagrimas tristes derramadas!

¿Quantos ayes, sollozos, y suspiros
condolor sofocados! Y no obstante
ni una mirada sola he merecido.

Ysabel me aborrece, me detesta

¿Que puedo ya esperar de mis servicios?

¿No es mejor que abandone estos hogares?

¿Que arroje de una vez del pecho mio

esa imagen terrible, y adorada

que la llena de males inauditos?

¿Que un odio eterno jure conservarla?

¿Que jure no pisar ya mas el sitio

donde mis tristes ojos de sus gracias

y de su crueldad fueron testigos?

¿Y à pesar del cariño que os profeso

olvidar vuestro nombre, en que excuspo

esta el recuerdo del amor mas loco,

del mas fementido amor? Y si el delirio

de mi pasion la trae à mi memoria,

jime acuerdo algun dia del cariño

de esa muger ingrata, solo sea

Para buscar ayraído su exterminio.
Si, señor: yo imagino, que esta casa
ha cohoperado toda à mi martirio;
pues quando vos pudierais como Padre
persuadirla à que pague mi cariño,
en vez de procurarme sus piedades
os olvidais tambien dello ofrecido:
y así quedad con Dios; pues desde ahora
voy à trazar revuelto su castigo.

Se conoce

Y ignorais lo que ahora ha sucedido.
Yo volver à su vista? ¿Yo exponerme
à nuevos menosprecios? ¿Al capricho
de una muger ayraída, que abomina
hasta el debil aliento que respiro?

De ella

primero que de vos me he despedido.

Lo he jurado...

cumplir el juramento me es preciso.
Ysabel me detesta quando el plazo
señalado à Marcilla se ha cumplido;
quando vos me otorgais vuestra licencia; al que engaña, con tales artificios?
quando à sus pies me acerco mas rendido;
quando cesar devian mis afanes,
y empezar unos dias mas tranquilos.

¿ Vos lo afirmais, señor?

¿ Es cierto, Cielos Santos, lo que escucho?

¿ Porque Bernardo? ¿ Que hay?

Esas Exopas, Bernardo, ya no sirven, y tiemblo à mi amenaza, si es preciso.
mas ella viene; en presencia sola

Por ser mia Ysabel: segura, el mismo,
de afirmarmelo acaba, y me ha mandado
que la vea en su nombre.

Quisiera, fuera así: pero me temo
que esten todas mis cosas al principio
y que en vez de dar pasos hacia el gusto,
hayamos al pesar retrocedido.

Quando me halle seguro de que encuentro
en Ysabel un pecho compasivo.

¿ No sabes la aspereza con que ha poco
despreció mi ternura en este sitio?
¿ Pues como ha de entregar la mano ahora
al que la causa de su pena ha sido?

¿ Y entanto he de sufrir que este llorando
por otro que no yo? ¿ Verè tranquilo
que jura ser mi esposa, y que mantiene
en el alma la imagen que abomino?

¿ Que desmiente su pecho sus palabras?
¿ Que dice que me adora con ànimo,
y al mismo tiempo su interior detesta
y al mismo tiempo su interior detesta
quando vos me otorgais vuestra licencia; al que engaña, con tales artificios?
Yo, Bernardo: ya bastan los quebrantos
que por esa muger tengo sufridos,
y si ahora su Padre me la otorga,
su genio me acobarda, no la demito.

Entus palabras hallo nueva vida:
vamos, Bernardo; tu consejo sigo.

A Ysabel expongamos mis afanes;
procuremos doblar su pecho altivo;
digamosla el dictamen de su Padre;
mas ella viene; en presencia sola

30
me confunde; me turba los sentidos;
me borra las palabras de la mente;
no se ya que decirlo; tello afirmo.

¿Y todavía tan ayrada os miro
contra aquel infelice que os adora,
cuyo amor al de todos ha excedido?

Si señora.

Otros aman por ser correspondidos;
mas yo que he sido despreciado siempre,
que en vuestro rostro de continuo he visto
pintada la mas dura displicencia
quando hablaros queria mas sumiso;
Yo que he visto halagado de la suerte
à otro amante feliz; que no he tenido
ni la mas leve sombra de esperanza
de ver el fin de los tormentos mios;
Y que he seguido con tenaz firmeza
en mi afecto, y empeño primitivo,
me parece que el nombre que me torno
à mi Pasion constante le es devido.

¿Y si haora de nuevo os suplicara
que oyerais con agrado mis suspiros?

¡Ah cruel! ¿Quán diverso modo tengo
de obrar que vos! ¿Que pecho tan distinto
el vuestro se complace en ultrajarme
quando el mio se muestra mas rendido;
y Yo vacilo en daros las noticias
que mas me lisonjean; por que estimo
aun mas vuestra quietud que no la mia.

Vuestro Padre, señora, vuestro Padre
es quien mi marcha ahora ha detenido.

Desaba ya à Feruel, como os lo dije,
y no quise segura.

Con el de hablar me,
de vos unicamente.

¡No me atrebo, señora, à declararlo;
otros mejor que yo sabran decirlo.

Temo ahora, señora, hacerme digno
de vuestro enojo, quando solo pienso
sacrificaros todo mi alvedrio.

¿Quanto cuesta
à un corazon amante el referirlo!

Ya que es preciso,
Vampere mi silencio, protestando
que solo obedeceros me ha movido
à deciros una cosa, que conozco
harà vuestro dolor mas excesivo.

Bien quisiera traeros unas nuevas,
que os agradasen mas; quisiera activo
Poder borrar las finebres reliquias,
que os estan destrozando de continuo;
para que entonces con un alma libre
admitierais gustosa lo que digo.

Si, señora; mi amor es el que ofende
vuestro fiel corazon, y este es el mismo
que humillado me arrastra à vuestras plantas
vuestro Padre me manda.....

Os diga que ya es mia vuestra mano.

¿Que rayo vengador ha descargado
el cielo sobre mi! ¿Bernardo, has visto
como me ha despreciado? ¿Y como ultraja

30
Hasta mi nombre confusor impio?
¿Ote dige que estava de tal suerte
que pretenderla hablar hera delirio?
¿Que indeleble conserva toda via
la imagen de Marcilla, y que haterido
sin duda alguna nueva de que vive,
pues con tesson detesta mis suspiros?

Pero tu.....

Ya lo sé, basta,
vé, marcha, corre, junta a mis amigos;
haz que sus tropas al instante apresten;
y que estén prevenidos a mi aviso.
Hoy será el día que en Fernel se vea
lo que puede un amante enfurecido.
Ysabel será mia, aun que no quiera,
a otro amor entregada, consentirlo;
será arrancada del paterno seno,
a Albarracín llevada, y si atrevido
junta su hermano gente que lo impida,
serán las calles otros tantos ríos
de sangre de las victimas que ofrezcan
a la venganza los soldados míos.
Llorarán las esposas los esposos,
la madre tierna sus amados hijos,
y el fuego asolador hará cenizas
las casas, y soberbios edificios.

Acto Quinto.

(Despues de oír con admiracion
a Ximena, se acerca a Ysabel,
haciendo extremos de dolor.)

Ysabel.... Ysabel.... Exposa mia....

Triste de mí! ... ¿Ote tiene movimiento;
respira apenas; sin calor se encuentra....
Pero, Ximena, dílo sin recelo.

¿Quando llegó a Fernel Marcilla? ¿Como
la ha visto? ¿Que ha causado este suceso?
dímelo todo; no me ocultes nada.

¿Luego virtuosa,
y pura es Ysabel? ¿Y quiere el cielo
multiplicar sobre ella tantos males?

Yo solo, yo soy solo quien merezco....
Yo solo que su amor he malogrado.

Ah Ximena, si vieras con que ruegos
me pidió la dejase un rato a solas!

Ya sois Azagra de mi mano dueño,
me dijo, permitid que desahogue
por la postrera vez mis sentimientos.

¿Dejala que viniere, ¿Que podía
yo hacer en contra? ¿Y quando áverla
buelto, la encuentro en este estado; y a Marcilla
muerto a sus pies! ¡Ay de mí! ¡Yo me entremezco!

Llegad pronto, señor; ved mi desgracia,
la vuestra, la de todos.... Luego, luego.

Sacando la Daga.

Toma mi daga, vengate en mi pecho
de las muchas perfidias que ha fraguado.
Yo he causado tu muerte; yo perverso
he desecho el amor mas bien unido.
¡Que horrible, que cruel remordimiento!

Yo no puedo
sufrirme ya a mi mismo. mis delitos
me ahogan, y oprimido con el peso
de mi maldad.... Mas aun respira.... ¡Exposa!

¡ Esposa! Ya murio ¡ Sagrado Cielo!...

{ Despues unagram
paua.

Soy un Tirano vil! arroja un rayo
que acave con mi vida: yo no puedo
presentarme à la vista de los hombres
siendo tan execrable indigno objeto.

Fin.

rom

Handwritten notes in the left margin, including the word "rom" and various illegible scribbles.

Handwritten notes in the bottom left corner, including the word "rom" and various illegible scribbles.

En la Ynaba.

Para quando se ponga en liza =
Rafael Perez =



Acto 1º

i ¿Que nuevas penas vuestro pecho afligen?
decidme las, Señora.

Ya es tiempo de ensugar el triste llanto;
de que la risa à vuestros labios vuelva,
y de que vuestro Padre, hermano, amigos
y Fernel todo su consuelo vean
en Ysabel ya alegre.

i ¿Cuatro meses de llanto no han podido
calmar vuestro dolor? Quando la nueva
de su muerte fatal llegó, Señora,
no os vi tan abatida, tan inquieta.
Mas oy os miro con pesar tan grande,
con tal abatimiento, tal tristeza,
que confusa me pone vuestro estado.

i ¿Aun la idea
teniais de ser falsa la noticia?

i ¿Y de que oy vuestro amante aqui viniera?

Despues de tanto tiempo.....

No la culpo, Señora; la hallo justa:
pero nada con ella se remedia.

Y no porque se cumple el plazo deve
vuestro pecho entregarse à la tristeza.

¿Oy mismo?

*Azagra está en el día
distante de Fernel.*

*Siempre, Señora, vuestro amor ha sido
una ley para mí: quando risueña
la fortuna adulava vuestros gustos,
fui para celebrarlos la primera;
y tambien la primera en consolaros
quando con vuestro amor se mostró adversa:
mas perdonad ahora, si os suplico
una cosa en contrario.*

*Marcilla ya no existe. Quatro meses
de suspiros, y lagrimas acerbas
que le haveis tributado, me parece
deven desjar su sombra satisfecha.
No en vano el Cielo os dio tanta hermosura,
no en valde tantas gracias fueron hechas:
seguid pues sus preceptos, conservadlas,
y à algun amante haced feliz con ellas.*

*Su delito
es adoraros con leal terneza.
Su brillo, su persona, todo, todo
habla por el; Segura lo desea;
vos amais con delirio à vuestro Padre:
Juntad la voluntad à la obediencia;
convertid este día tan funesto
en un día de júbilo, y de fiesta;
y entre el amable estruendo de la boda*

renazca el gusto, la alegría vuelva.

2

¿Que os altera Señora, de ese modo?

El bien como amante à tributaros
un corazon leal, una firmeza.

Lo conozco muy bien: mas no quisiera
que eterno fuese tan inutil llanto.

Ynutil, pues no os causa alivio alguno;
y de tal suerte la pasion os ciega,
que temblais à la vista de un amante
que entodos vuestros gustos se desvela.—

Si Marcilla no huviera perecido
semefante discurso no os hiciera.

Señora, si mi ruego.....

Acto 2º

Señor, vengo de parte
de vuestra hija Ysabel que quiere hablaros;
y pregunta si estais acabo solo.

Acto Quarto.

Señor

Estaba aqui aguardando
que la triste Ysabel solo os desase;

Ayuntamiento de Madrid

al tiempo de salir.

20
Pues las nuevas que traygo, no quisiera
aumentaran su pena.

Veo que Azagra con Bernardo tiene
de continuo que hablar; que entran y salen
en la casa de aquel muchos caudillos
delos tercios que acaban de acamparse:

Que las tropas unidas en sus tiendas
parece se preparan à un combate.

Veo que Azagra despreciado ha sido
de Ysabel; que es altivo, y arrogante.

Y veo que en su casa se ha criado
Bernardo; que le tiene amor muy grande;
Y que para poder mejor servirle
solamente pisó nuestros umbrales.

Y temo-----

Acto Quinto.

Desde niña, señor, he profesado
à vuestra hermana amor tan verdadero
que todas sus fortunas me alegraban,
y me daban dolor sus contra tiempos.

Envidia de su bien he procurado,
Si, señor, con franqueza lo confieso,
diere la mano à Azagra, en quien veia
amor constante pero adusto pecho.

temia mucho mas que no esperaba;
por eso redoblaba mis consejos:
Pero al tiempo de hacer el sacrificio

Corrió à mis ojos la desgracia el velo.

La vi toda temblando; acongojada,
en mis brazos cayó; su corto aliento,
la palidez que entodo su semblante
se espació con horror, sus frios miembros,
todo me hizo creer que la arrancava
la muerte ahora de los ojos nuestros.
No pude contener mi amargo llanto,
y presurosa me sali del templo.
Vine à veros, señor, vine à quejarme
a quien sabe sentir; porque en vos veo
el hermano mas fino, y mas constante,
el amigo mas fiel, el hombre recto.

Como al salir de aqui todos os vieron
en medio de las gentes, y son tantos
los amigos, parientes, y los deudos;
entre la confusion y muchedumbre
de los que han asistido para verlo,
creeran que os hallais.

¿Y vos que desde joven aguerrido
en medio de las lides, y los riesgos
el corazon ganasteis de las tropas,
no encontrareis algunos compañeros,
que os ayuden ahora?

¿Que será? ; Señora!

Que profundo desmayo.... ¿mas que veo?

Acercaos, señor; ved vuestro triunfo;

ved difunto à Marcilla; complaceos

Reconoce con es-
panto à Marcilla
deja à Isabel sen-
tada, y desmaya-
da; y dice Azagra
al tiempo de salir.

Ya este competidor tan formidable
no causará inquietud á vuestro pecho.
matóle amor, matóle de conitante.

Pero no esteis ufano que muy presto
le seguirá Yrabel. vedla postrada,
palido el rostro, el respirar ya lento.

Todo lo ignoro: en este instante llego,
Sè el amor de Yrabel, se sus virtudes;
y no dudo la causa del violento
fin de Marcilla.

¡ Senora !

Fin.

Ex. 1.º
Ex. 2.º
Ex. 3.º
Ex. 4.º
Ex. 5.º
Ex. 6.º
Ex. 7.º
Ex. 8.º
Ex. 9.º
Ex. 10.º
Ex. 11.º
Ex. 12.º
Ex. 13.º
Ex. 14.º
Ex. 15.º
Ex. 16.º
Ex. 17.º
Ex. 18.º
Ex. 19.º
Ex. 20.º
Ex. 21.º
Ex. 22.º
Ex. 23.º
Ex. 24.º
Ex. 25.º
Ex. 26.º
Ex. 27.º
Ex. 28.º
Ex. 29.º
Ex. 30.º
Ex. 31.º
Ex. 32.º
Ex. 33.º
Ex. 34.º
Ex. 35.º
Ex. 36.º
Ex. 37.º
Ex. 38.º
Ex. 39.º
Ex. 40.º
Ex. 41.º
Ex. 42.º
Ex. 43.º
Ex. 44.º
Ex. 45.º
Ex. 46.º
Ex. 47.º
Ex. 48.º
Ex. 49.º
Ex. 50.º
Ex. 51.º
Ex. 52.º
Ex. 53.º
Ex. 54.º
Ex. 55.º
Ex. 56.º
Ex. 57.º
Ex. 58.º
Ex. 59.º
Ex. 60.º
Ex. 61.º
Ex. 62.º
Ex. 63.º
Ex. 64.º
Ex. 65.º
Ex. 66.º
Ex. 67.º
Ex. 68.º
Ex. 69.º
Ex. 70.º
Ex. 71.º
Ex. 72.º
Ex. 73.º
Ex. 74.º
Ex. 75.º
Ex. 76.º
Ex. 77.º
Ex. 78.º
Ex. 79.º
Ex. 80.º
Ex. 81.º
Ex. 82.º
Ex. 83.º
Ex. 84.º
Ex. 85.º
Ex. 86.º
Ex. 87.º
Ex. 88.º
Ex. 89.º
Ex. 90.º
Ex. 91.º
Ex. 92.º
Ex. 93.º
Ex. 94.º
Ex. 95.º
Ex. 96.º
Ex. 97.º
Ex. 98.º
Ex. 99.º
Ex. 100.º

Amena

En la Mabel.

Para quando se ponga en lista =
Gra Vng.

Acto 2.^o

Solo, Señor, elogios en sus labios
se oyen de vuestro genio: y de mi hermana
la sólida virtud les causa pasmo.

Que à vuestros preceptos obediente
siempre se mostrarà, sin replicaros.

Vos lo mandais, y es justo obedeceros
aunque el dolor me acabe. Estais pensando
quizà que no hay ninguno que se oponga
à vuestro parecer. ¡oh Dios, que engaño!
vuestra casa, Señor, antigua, y clara
sobre todas se eleva, y es el blanco
à donde se dirige la nobleza;
Ysabel con sus prendas, y recato
se hizo digna de vos, y de que todos
à su mano aspirasen: y entre tantos
mi querido Marcilla, ese infelice,
cuyos Abuelos, de nacion cástaros,
cuentan por ascendiente à D.ⁿ Garcia,
uno de sus Monarcas celebrados;
cuyas armas, y hazañas continuadas
à los hijos de Agar intimidaron;
ese amable moço, que en virtudes
ningun igual conoce, enamorado
de mi hermana Ysabel desde la infancia

Constante la adoró por muchos años
determinó pedirla por esposa.

¿Quiéu podrá, Padre mio, demostraros
el júbilo del pueblo, que os adora,
de todos los parientes, y cercanos
al ver en este enlace reunidas
dos casas de esplendor, y al ver logrados
de unos jóvenes juntos los amores?
¿Mas quiéu será capaz de hacerse cargo
de lo mucho que el pueblo desaprueba
este segundo enlace, que, estribando
sobre el apremio vil, y el dolo infame
no puede producir sino quebrantos?

Aun est tiempo, Señor, de que se rompa
este enlace fatal. en vuestra mano
está el hacer feliz, ó desgraciada
à una hija que ama con amor tanto.
Ved que no solamente à todo el pueblo
esta boda repugna en sumo grado,
sino que es tambien causa de que pase
Ysabel unos dias muy amargos:

Pues me conta, Señor, que le aborrece.
Pero está virtuosa, que hará quanto
la mandeis, aunque vea quese oponen
à su gusto, y amor vuestros mandatos.

¿Casarla?

¿Con Azagra?

De aquí, Señor, me aparto;
 Pues no podré sufrir las tristes ansias,
 que mi hermana padezca en este rato.

Señor, decílo.

No, Ysabel, no es Enrique el que imaginas,
 no desprecia los vínculos de hermano,
 ni su pecho, que te ama con ternura,
 merece que le tengan por ingrato.

mi Padre

piensa de esa manera: antes bañado
 en lágrimas salió, sin que pudiese
 mandarte que cumplieses con el trato
 que hicimos quando nuestro tierno amigo
 partió acia los Ejercitos de Avárros.

Yá penas te dejó, me dijo: Enrique,
 no puedo, no, mirar el triste llanto,
 de Ysabel; la promesa, el juramento,
 mi honor, todo me obliga: y sin embargo
 el amor paternal, y mi desdicha
 me apartó con horror de lo tratado.

No le dejó seguir su misma pena,
 y en su retiro se encerró llorando.

He venido á contarte, Ysabel mía,
 de nuestro Padre el indeciso estado
 para que en algún modo de consuelo
 sirva á tu pena que me aflige tanto.

Acto Cuarto.

No al dolor la rienda
alargues de ese modo.

No temas Yrabel. Yo soy tu hermano.
Yré al punto à las plantas de mi Padre;
le expondré que à tu pecho lastimado
es la boda de Azagra repugnante;
que note haga infeliz..... Hermana mía,
el es Padre amoroso, y se complace
en dar gusto à sus hijos, y al oirme
me prometo que alivie tus pesares.

De nuevo te prometo ser tu escudo.
No verá Azagra el intentado enlace.
mi brazo, y esta espada, que han vivido
en honor de la patria ensangrentarse,
brán por el amor de mi familia
ferirse ahora en tan perversa sangre;
Yabrán..... lo que importa es que te vayas
al Jardín, ò à tu sala; que descanses;
y procures borrar quantas ideas
puedan en modo alguno atormentarse.

Yimena.

¿Pues que traes?

Bien. mi Padre viene: calla;
vete: pues quiero con vigor hablarle
à favor de Ysabel; y despues de esto
por mi mismo saber lo que notaste.

Siempre cercada
del dolor que continuo la combate,
nienmis palabras halla alivio alguno
ni se encuentra en estado de escucharme.
Conserva la memoria de marcilla
con empeño tan firme, tan constante
que no hay nada que pueda destruirla.

Siento contradeciros, Padre mio,
y oponer mis razones à un enlace
que estais resuelto à concluir al punto.
mas la verdad que à seguir vos me enseñasteis,
amotraros me obliga lo que siento
como deben los hijos à los Padres.
marcilla viendo se oponia Azagra
à su amor con teson inexplicable
quando à vos ya sus lagrimas morian,
tomò ansioso las armas, y al marcharse
à vuestra hija desò con mil angustias.
se va, padece, sufre, y al fin cae
bajo los filos del altivo enojo;
muere mi dulce amigo: ella lo sabe,
y al oir una nueva tan funesta
queda triste, abatida, inconsolable.
Decid: ¿este dolor à quien lo debe?
¿quien se opuso à marcilla en el instante

Que declaró su amor? ¿ Quien fué la causa
de que su amada patria abandonase?

¿ Por quien siguió las huestes animoso?

¿ Y quien le hizo arrojarse à los combates?

¿ Si no hubiera marchado, hubiera muerto?

Tal vez si: pero en ese horrible trance
hubiera dado el último suspiro

entre los brazos de su esposa amante.

¿ Pues como ha de querer Ysabel nunca

al importuno Azagra, por quien sabe

ha perdido la vida cruelmente

el mismo à quien tenía amor tan grande?

De continuo à su mente fatigada

de su amante vendrá la triste imagen

con semblante marchito, y amarillo,

y el cabello teñido en propia sangre,

le enseñará la herida que en su pecho

hizo la cruda muerte inexorable,

le hará ver que fué Azagra el primitivo

manantial de su trágico desastre;

estarán mil angustias retorciendo

su tierno corazón en todas partes,

mirará con horror à un fiero esposo

que la ha causado tan agudos males;

y ental conflicto su virtud la puede

tal vez abandonar. ¡ Ah! son capaces

las mugeres que están así ofendidas

de atropellarlo todo por vengarse.

4
; Dejar à Dios que ayude à la inocencia;
y permitir nosotros que se ultrage,
que padezca, que sufra, y que se pierda!....
Sin dudar Padre mio, os engañasteis:
en vuestro corazón justo, y benigno
no han cavido jamas deseos tales.

¿Y que dicha podemos prometernos
en medio de un disgusto? Los cardales
no hacen jamas felices à los hombres,
antes bien los rodean de pesares.
Feliz es quien no tiene pesadumbres;
feliz es el plebeyo que no sabe
las angustias que cercan à los pechos
que quieren exceder à sus iguales.
Bien puede con las tropas de su hermano
ese monstruo arrasar nuestros hogares,
falar nuestras haciendas, destruirnos
el ganado, dejarnos miserables:
entonces estas manos desdichadas,
quando algun otro medio no se hallase,
tomando el azadon, revolverian
la tierra sin temer el agua, y ayre;
è Ysabel trabajando con la aguja,
ò ya tramando lana en los telares,
procuraria daros el sustento.

¿Quanto mejor es esto? ¿esto no vale
mas que ver à Ysabel con opulencia,
y sin tranquilidad? Porque no cabe

30
La tenga con un hombre que no quiere,
con uno que es la causa de sus ayes;
y si este bien inestimable llega
à perderse una vez, se cobra tarde.

Yo fomenté este amor: si, lo confieso;
pero no me arrepiento, por que tales
heran las prendas que en marquilla habia,
que no fué en ella crimen adorarle.

Pero una vez, Señor, que no hay remedio,
que le amo, que la causa su desastre
un cúmulo de penas insufribles,
que Azagra la repugna, y que à llenarse
va su alma de afliccion si se desposa;
con entereza noble demostradle

que los sagrados vinculos, que quiere
formar con Ysabel, son fuertes, graves,
dorados por afuera, y por adentro
llenos de una amargura inexplicable;
que para soportar tan dura carga,
y que no llegue el caso de cansarse,
se debe esta tomar con alma libre,
entera voluntad, y placer grande;
que Ysabel la detesta; que no puede
obligarla, Señor, à que la abrace
la autoridad que odia naturaleza;
pues seríais Firamo mas que Padre;
que con hacer que à nadie de la mano
cumplis vuestra palabra; y que el quejarle

Por un procedimiento tan honrado
en un ilustre corazon no cave.

Si à companiais, Señor, estas razones
de voces dulces, y de gesto amable,
desarmareis su cólera exaltada,
y lograreis con esto mas que nadie.

Pero de lo contrario, yo os lo afirmo,
vais à hacer en extremo miserable
à vuestra hija Ysabel, el amor puro,
que como hijo, y hermano en mi alma late,
à exponeros me mueve con franqueza
en asunto tan arduo mi dictamen;
pues quiera. evitaros un disgusto,
y à mi querida hermana su desastre.

¿Que hay de nuevo?

Dilo pronto.

¿Cave

una accion tan indigna en pecho noble?

¿En quien tubo una cuna respetable?

¿Que han de ser los Azagras sus Abuelos,

el honor de Aragon, los mas leales

Infanzones que tiene todo el Reyno!

Hombres tan alevosos, tan cobardes

no merecen llamarse mis hermanos.

Yo lo digo, Señor: y à quien osare

contradecirme en esto con mi espada

del pecho el corazon sabré arrancarle.

Ad.º Pasqual Muñoz, en quien se miran

Brillar quantas virtudes hacen grande
à un Padre de la patria, y un guerrero,
cuyo pecho benigno se complace
en aliviar al triste, que los otros
con acciones tiránicas abaten,
à sus plantas, Señor, voy à pedirle
que el designio de Azagra desbarate.
Todo el pueblo à su voz correrà activo
à descolgar las armas que hora yacen
entre el polvo, y orin abandonadas;
veran nuestra razon; haràn alarde
de vengar à sus nobles ciudādanos;
y aunque el contrario en su partido trae
los fuertes campeones, que en las guerras
de los moros acaban de adiestrarse,
la patria libertad tiene mas fuerza
que todas las cohortes, y falanges:
Numancia consternò toda una Roma,
y Fernel à Aragon sabrà à terrarle.

Ya no queda consuelo: Todos, todos
la virtud abandonan....; Ah cobardes!
cro tendreis à Ysabel; no, no: primero
la vida vendirè. Lo juro Padre.

Ympaciente lo espero, Padre mio:
pero fero, Señor, que no han de hallarse
razones que destruyan lo que digo,
y lo que pienso mantener constante.

Pues si sabéis, Señor, sus sentimientos;
si la amáis de esa suerte; si el instante
es ese que decide de su vida;
no la hagáis infeliz: fuera cobardes
temores, que por nada de este mundo
el que profesa la virtud se abate.

Nunca Dios autoriza las maldades.

Yo reverencio

el nombre augusto que teneis de Padre,
y os amo al mismo tiempo con ternura;
mas no penseis, Señor, que me acobarden
los derechos que os dió naturaleza,
ni que de mi opinion jamas me aparte.

¡Que error tan craso os ciega, Padre mio!

¿Quien os ha dicho à vos que se complace
el supremo hacedor del universo
en ver como padecen los mortales?

¿Podeis causar à un hijo su desgracia
por un capricho iniquo, y no irritarle?

¿Vri jamas ser disculpa un juramento
imprudente de tales impièdades?

Dios aprueba lo justo, y abomina
los negros dolos, y las viles artes
de aquellos seductores que pretenden
corromper vuestro pecho inalterable.

Nunca, Padre,

vereis que de mi boca salga nada
que al corazon le sea repugnante.

Yo no apruebo este empeño; ya lo he dicho;
y nada puede hacer que me retrate.

Ysabel llega: vos podeis decirla,
quanto querais, mandadla que secase;
llevadla al Templo, al ara; con violencia
haced un sacrificio abominable.

Vos llorareis un dia el no creerme:
Pero en medio, Señor, de vuestros ayes
acordaos que Enrique con firmeza
la verdad siempre os dijo. Dios os guarde.

Acto Quinto.

¿ Se concluyó, Ximena, la sagrada
ceremonia? ¿ Unanimemente hicieron
voto ante los altares de quererse?
¿ Se efectuó por fin el casamiento?

¿ Se ha notado no hallarme en el concurso?

Pues yo, Ximena,
quando vi que llegaba todo el pueblo,
y confuso cercaba a los esposos
ansioso de mirarlos, sali huyendo
de un acto para mi tan horroroso:
Y solo en esta sala el punto espero
en que la comitiva venga ufana
de haver visto el instante mas tremendo
de my amada Ysabel. ¡ Instante horrible!
¡ Ah que sucesos trágicos preveo!
¿ Has visto tu jamas que a la violencia
siga la dulce paz? No: antes recelo
que otra vez en Fernel a nacer vuelvan
los vientos que otro tiempo la oprimieron,

Victima mi familia, desdichada
de la discordia fué; los opulentos
la cerviz levantaron; y nosotros
cedimos.... como ahora cederemos.

Los hallara:

Pero my Padre no oyó mis consejos.

De un panico terror sobrecogido

al escuchar el barbaro proyecto

de arrebatar su hija de su casa,

acelera este misero himeneo.

en vano le hice ver que la violencia

de etzagra le quitaba ya el derecho

de aspirar à la mano que ultrajaba;

en vano le propuse el solo medio

que seguir deve quien nació con honrra,

defender à Ysabel à todo riesgo;

en vano numeré nuestros parciales;

en vano ponderé mi heroyco esfuerzo;

en vano recordé nuestra justicia;

y todos mis discursos vanos fueron.

A mi Padre los años, y desgracias

lo tienen abatido en tanto exceso,

que ve llevar à su hija al sacrificio

con ojos; Santo Dios! casi sereno.

Yce ya quanto pude; mas sin fruto,

y así Ximena, con ardor te ruego

que en instantes tan tristes no la dejes

uno tan solo; sirve de consuelo

à mi amada Ysabel: que yo abuscavla

iré quando me encuentre mas sereno.

¡Físte Yabel!

¿Quién? ¿Que miro? ¿marcilla! ¿oh Dios! ¿Que es esto?

{ Deteniendole
pasmado.

Si eres sombra.....

Deja, amigo del alma, que te abraze
quando menos pensaba.

{ Se abrazan.

chuchó. Lo sabrás. Vamos, vamos pronto
à impedir este enlace.

{ Comprecipitacion.

¿Y concluyeron
las sacras ceremonias de la boda?

No veceles:

Fue falsa la noticia de haber muerto.

Una carta

que traieron del campo.

Ninguno tuyo he visto.

Hemos escrito con tenaz empeño,

no obstante que jamás nos contestabas.

Se aseguró tu muerte, y conociendo

que hera inutil seguir, lo suspendimos:

Desde entonces no mas....

¿Que haces marcilla? ¿Quieres que un delito

de tu amargo dolor sea el remedio?

La religion, la Patria unicamente

tal sacrificio exigen. - cobra aliento:

9
en este mundo todo finaliza;
Tambien tu horrible mal.

Adios, marcilla mio. Vamos luego.

Tu te buscas la muerte; mas contodo
no te quiero pribar de este consuelo:
espera en esta sala, que en el punto
que tu amada Yrabel vuelva del templo
hare que venga. El cielo te conserve.

El mismo, Padre.
el dolo, las infamias estoy viendo
con que os han seducido. ¡ Dulce amigo!
¡ Amigo mio! ¡ Amigo verdadero!
¿ Aerto fué tu venida? ¿ De esta suerte
se han pagado tus glorias, y trofeos?
¿ Las lagrimas, los ayes, y gemidos,
que produjo tu ausencia, que se han hecho?
¿ Se han causado la muerte mas amarga,
¡ Desventurado hermano!

La mas justa venganza de los cielos.
vino marcilla; salgo con Bernardo
en busca vuestra; me dirijo al templo;
le veo que se aparta del camino;
sigo sus pasos, y descubro luego
una tropa que armada se acercaba;
la conducian varios Caballeros
del partido de Azagra; se apresura;

Con inquietud los habla; al punto leo
en su iniquo semblante la perfidia;
con mañosos, y sólidos pretextos
le aparto de los viles partidarios;
me lleno de furor; saco mi acero;
lo tiño con su sangre delinquente;
cae, gime, revuelcase en el suelo;
me pide que me acerque; y me declara
el origen de males tan funestos.

El fingió aquella carta precursora
de tantos males; interceptó diestro
quantas los dos amantes se escribían;
y a D.ⁿ Pasqual Muñoz lo fingió reo
y complice en su crimen detestable
para llenaros de terror, sabiendo
que hoy llegaba en arcilla, y si torcían
las bodas, se frustraban sus proyectos.

Padre mío, desad el triste llanto;
o suspended los ayes a lo menos:
no llenéis mas mi pecho de amargura,
que no pueda sufrir tanto tormento.
muerto mi amigo, al espirar mi hermana
yo desesperado....; si de hierro
fuera mi corazón resistiría?

Fortaleced, oh Dios, mi corto aliento,
para que pueda consolar a mi Padre,
y vengar unos crímenes tan fieros,
Bernardo pagó ya su atroz delito;

Ya fué víctima digna de este acero.
Solo vuestro castigo, Azagra, restar.
Dad gracias à Usabel; porque no quiero
que se bañe su rostro con la sangre
detestable que saque de ese pecho;
que sino el Corazon os traspasara.
Pero no me desdigo, ni arrepiento;
que en el campo, en la plaza, con las armas
que elijais, con padrinos, ò sin ellos
espero castigar con vuestra muerte
los disgustos que ahora padecemos.

¡ Oh Dios! ¿ que es esto?
Trastornada my hermana de la pena
poco à poco la vida va perdiendo.

Aplaca tu dolor, hermana mia,
y mira por tu vida.

¡ Hermana!

Fin

Enrique.

En la Mabel.

Para cuando se ponga en lista =
Antonio Jonce =



1200082054

Acto 2^{do}

Hoy el plazo se cumple de marquilla:
oy deviera llegar: y en tantos años
como falta de aquí, mi hija, no des-
ni un solo día de entregarse al llanto.
Si viviera tu amigo, hoy enjugara,
sus continuadas lagrimas, logrando
con un lazo que tanto apetecía
el premio merecido à sus trabajos,
Pero murió: y quedaron con su muerte
congojas à Ysabel, pena à su hermano,
luto à su Padre, y esperanza à Azagra,
que instó al punto en su empeño; pero en vano:
por que, mirando su inocente pecho
de zozobras horribles rodeado,
suspendi efectuar el casamiento
hasta el día fixado en el contrato.
Esperaba que entanto lograría
se fuese su amargura mitigando;
pero veo mantiene siempre viva
la imagen de su muerte: sin embargo
es preciso cumplir lo prometido.
el plazo espiró ya: Joyas, regalos
banquete, anillo, todo prevenido
lo tiene Azagra, todo preparado.

Pero quiero primero que me informes
de lo que el Pueblo dice de este trato,
y qual es la opinion de mis parientes.

¿Que discurren ahora de su boda?

¿Y que de sus clamores continuados?

Los respetos devidos al caracter
de Padre, que en mi ves, tal vez un vago
temor de disgustarme, si me dices
lo que en el pueblo se habla, te han atado
la lengua de tal suerte, que no puedes
hablarme con verdad, y sin empacho.
Hasta ahora no he visto sino amigos,
y parientes que à todo se han mostrado
tan prontos tan conformes, que sospecho
que en lo interior pensaban lo contrario.
Este cruel recelo que me aflige
pretendo por tu medio desecharlo;
por que nadie mejor, que un hijo mio
en este asunto puede hablarme claro:
Pues tanto como à mi debe importarle
la opinion que las gentes han formado.

¿Conque todos, Enrrique, desapruaban
este rumbo que juzgo necesario?

Se qual es su virtud, y su obediencia,
sus prendas, su talento, y su recato;
Te confieso que la amo con ternura,
que cada dia mas contento me hallo
de su indole preciosa; que merece

Que entodo la de' gusto; que son tantos
y tales los motivos de agrádarla
que detesto el enlace proyectado:
Y no obstante.... ¡aj de mí!..... quiero....

Si.

Con Azagra. Quanto
me puedes tu decir, todo lo advierto:
Y sé que al darle la violenta mano
de mi despecho cruel será oprimido
su tierno corazon apasionado.
El pacto he de cumplir, pues lo he jurado.
¿Daré un egemplo infame à nuestra Patria
la religion y honor atropellando?
No, Enrrigue; no, hijo mio; si en el plazo,
que señalé, marcilla no venia
de riquezas y de gloria coronado
palabra à Azagra di' de que seria
esposo de Usabel. ¡oh quanto, quanto
à mi corazon cuesta esta palabra!
Y la victima triste de este pacto!
en el dia se debe hacer la boda:
hoy hablarla dos veces he intentado,
y embargada la voz, no ha sido facil
que una palabra salga de mi labio.
La he mandado llamar: aqui resuelvo
quebrantar mi silencio, y recordando
su respeto filial, y obligaciones
hacer que me obedezca en lo que mando.

¿Que hay, Ximena?

¡Ay Enrique!

Antes conviene Enrique, que te quedes
para esforzar mi pecho congojado;
pues recelo de maye, si aygo à solas
sus tiernas quejas, y amorosos llantos.
Fu, Ximena, ve; dila que no tarde.
¡Dadme constancia, y fuerza, Dios sagrado!

Nunca mas te he querido: zelo juro.
me interesan tus dichas en tal grado,
que en tu destino estriva mi sosiego:
Y si tu esposo quiere qual tirano
aportarte de mi, verà mi muerte.

¡Hija mia!

¡O si yo viese à tu marquilla vivo!
que el empeño de Azagra fuera vano....

Si en mi mano estuviera, procurara
aliviar tu dolor: pero, ligado....

Aborrezco las Leyes de este pacto,
y me llena de horror el sacrificio
que ahora bas à hacer, y sin embargo.....

¡Ah!

mi palabra..... mi honor.....

Salgamos
al momento de aquí.

Vamos: pues me atormenta ver su llanto. {aparte?}

Acto 3º

¿Que novedad es esta? ¿con tal prisa
tan no esperada ausencia? ¿Que motivo
os obliga a una marcha tan extraña?
¿Que os han hecho, Señor, vuestros amigos?

Me admira ciertamente tal lenguaje,
y mas me admira porque hablais con migo;
con migo que os he abierto con lisura
el fondo de mi pecho, que he tenido
la mayor complacencia en franquearos
hasta mis mas reconditos designios;
y al fin para afirmar mi amistad pura
he querido llamaros hijo mio.

¿Me conocéis, Azagra? Yo lo dudo;
pues tales pensamientos han cavido
en vuestro corazon. Pero ¿que extraño?
Llevado de un amor tan excesivo
habeis borrado ya de la memoria
lo que es mi sangre: Azagra, ya os digo;
en quilates no cede ni a la vuestra:
Y siempre mis palabras he cumplido
como noble Unfanzon, como cristiano.

Si quieres à Ysabel, no esteis remiso,
Yd, vedla de my parte.

Habladla, yo os lo ruego, Azagra.

¿Os vais? ¿estais resuelto?

No obstante, que demuestra repugnancia,
Ysabel será vuestra: yo os lo afirmo.

Lo afirmo, Azagra.

Su mano prometí daros oy mismo;
Desde ahora Ysabel es vuestra esposa:
esto es lo que ofrecí, y esto he cumplido.

Compadece no obstante mis martirios.

Ylustre sangre, honores, privilegios
heredades, vasallos, poderio

dan brillo à mi persona; mas con todo
no puedo hacer felices à mis hijos.

Este poder que tiene el mas plevayo,
en que los Padres como yo benignos
encuentran complacencia, y que parece

que à la naturaleza se halla unido;

este poder me falta por ser noble;

si no lo fuera acaso en el retiro

y simple obscuridad de mi familia

nadie à mi hija Ysabel hubiera visto;

su fatal hermosura se ignorara;

nunca hubierais su mano pretendido;

su amante no encontrara nunca entorvos;

No hubiera condiciones, plazos fijos,
Palabras que cumplir quisiere hombre honrado,
ni que hacer de una hija sacrificio.
Os hablo como amigo, con franqueza;
es mi hija vuestra esposa, ya lo he dicho:
Pero no puedo menos de mostraros
lo que siente mi pecho enternecido.
Y así evitad Azagra, que la vea;
mostrádsela á donde llega mi cariño;
inspirarla con llanto sentimientos;
convenced su alma á fuerza de gemidos:
No pongais por delante la amenaza;
retirad de su vista los castigos,
que meditan las almas exaltadas;
ablandad vuestro pecho; sed rendido;
y hacéd feliz á una hija que amo tanto,
y que llantos me cuesta tan continuos.

Acto Quarto.

¿Adonde está Ysabel?

Yo senti lo mismo al morir tu madre::
Quando empieza el pesar parece eterno;
mas el tiempo consigne disiparle.
Y aunque su amor le dicte lo contrario,
Ysabel pondrá fin á tantos ayes.

La virtud por si sola es poderosa
à extinguir los recuerdos mas tenaces:
mi hija en su corazon la ha conservado,
y la conservará siempre constante.

Y Dios que al inocente favoreces,
sostendrá su valor; hará que aplaque
su fiereza el pesar: así no temo
que ella de su deber jamas se aparte.

¿Quieres tu que à mis hijos que amo tanto
los vea en un estado deplorable?

¡ Que mal vienen, Enrrigue, los discursos
en quien tiene la culpa de los males!
este amor à nacido en tu presencia;
tu pudiste al principio sofocarle;
pero en vez de extinguirle has dado rienda,
y comunicacion à los amantes.

Sin tu amistad Marcilla no pudiera
tratarla nunca. el mal hade cortarse
al principio, por que si hecha raices
no ay cura, no ay remedio ya que baste.

me hacen, Enrrigue, fuerza tus razones:

Pero con todo mi alma vacilante
de una vez no se atreve à resolverse,
porque estorbo encuentra en todas partes.

¡Bernardo!

¡Ami hija?

Yo pienso de otro modo. Vê Bernardo;
à Ysabel busca: dila que al instante
venga aqui; que la espero. Enrrique aguarda;
y escucha ahora mi ultimo dictamen.

Quantos tormentos puedas en tu mente
ya grandes, ya terribles figurarte
no igualan con aquellos que padece,
un Padre tierno en caso semejante.

El amor paternal estan activo
que solo quien lo tiene es quien lo sabe,
del corazon sus hijos son pedazos;
el los anima con su propia sangre;
y siente los pesares que les cercan,
como si todos juntos los pasase.

¡Qual estará tu Padre infiere Enrrique
al contemplar el duro, y fiero trance
de separar del seno à su hija amada
para inmolarla al pie de los altares?

Pero, Enrrique, ¿y el santo juramento?

Y tu piensas que yo.....

30
; Quam diversos, Enrrigue, se presentan
los sucesos del dia, y sus desastres
à mis cansados ojos que à los tuyos!
Tanto, y aun mas que son nuestras edades.
me parece ya ver à los soldados
que nuestras puertas con furor abaten;
que arrancan de mi seno à mi hija amada;
que con llanto, y suspiros incessantes
invoca de los cielos el auxilio,
y el favor de los suyos; su semblante
palido, su mirar turbado, toda
llena de confusion, y de pesares:
Ati que sacas con furor la espada,
de colera ya ciego; que arrogante
con voces insurrias los ultrajas
con golpes repetidos los deshaces.
; Que desesperacion en unos, y otros!
; Que arroyos horrorosos de la sangre
de aquellos que en la tierra se revuelcan
y el alma exalan con agudos ayes!
; Que confuso rumor en todo el pueblo!
; Que gritos de dolor tan lamentables!
Unos ansiosos à las armas corren;
se pasan otros; vienen, entran, salen;
se atacan, se encarnizan, se destruyen.
; Que imagenes de horror! ; Cruel desastre!
Apartadlas, Dios mio, de mi vista.
Y tu, Enrrigue, no quieras ser el cance
que nos conduzca à tantos infortunios

manteniendo a Ysabel en su dictamen,
marcha, vé, díla como estamos;
muebela con razones eficaces;
Haz que su alma se doble; que consienta
en la boda de Azagra.

Sientate. escucha } se sientan.

el estado cruel que nos abate.
mas antes díla causa que te obliga
a no querer formar aquel enlace,
que tu padre desea.

mas no encuentro con todo en tus palabras
razon para que dexes de casarte
con uno que tu Padre te presenta
rico en estados, generoso en sangre.

Ya no es tiempo, Ysabel, de esos discursos:
ahora nos rodean otros males,
que mi honor y cariño están temiendo;
escuchalos, y tiembla.

Esta noche; noche horrible!
Azagra, y sus amigos arrancarte
pretenden de mi seno, y si me opongo
destruir la ciudad a fuego, y sangre,
sobre todo, Ysabel, no sé que has hecho
de la razon; ni quando ha de guiarse
tu debil corazon por el camino
que dicta la prudencia en tales lances.
¡Por un hombre infeliz, que ya no existe,

Por un cuerpo que entre guamos yace,
cuya alma colocada en el olimpo,
desprecia, y mira como nimiedades
quanto pasa en la tierra desdichada,
¿Te atormentas, te agitas, y te abates?
¿Por un amor, que debes extinguirle;
propio de la edad tierna, y despreciable
quando ya la razon obra en el hombre?
¿Quando formar debias un enlace
tan sagrado, tan util à la patria,
y que te daba medios eficaces
para evitar las grandes perdumbres
de que toda tu casa va à llenarse?
¿Podrán tus ojos ver sin sobresalto
à estas caducas manos ocuparse
en romper con afan la dura tierra?
¿Que padezco la sed? ¿Que sufro la hambre?
¿Que me falta el asilo? ¿Y que en la tumba
logras con tu feson precipitarme?
¿Y todo; ay Dios! por una sombra vana,
un amor, ò un capricho extravagante
que en tu imaginacion existe solo?

Le he dado mi palabra; he de cumplirla;
asi mi honor lo exige: no te canses;
la sentencia està dada, y es preciso
que tu mano le entregues al instante.

¿Aunque lo mande yo?

¿A tu Padre te atreves de ese modo?

La palabra.....

Es preciso cumplirla.

Nim instante
quiero de espera: el plazo se ha cumplido.

¡No! no te cases;
sigue con tu capricho; no hagas caso
de los tiernos preceptos paternales.
Los cielos premiarán esa obediencia.

¿Obedeces?

Miro otras desventuras mas fatales.

Antes es estimarlos; pues no saben
el mal que les evito. ¿Te revuelves?

Será suya.

Mira que te abandono.

¡No irrites mi cariño.

¿Me complaces?

¿No? Pues descargue
el Cielo.....

¿No tienes otro medio de aplacarme
que el de admitir à Azagra por esposo.

Si.

El fin di. ¿que revuelves?

¿Que escucho?.... ¡Oh Dios!... Pues à tus pies me tienes:....
Ya ves postrado à tu infelice Padre.

{ Segueda un
rato como con-
fuso, è indeciso,
y despues se arro-
dilla delante de
su padre.

Ten respeto à lo menos à las camas
de este anciano caduco, y miserable;
y no hagas que al sepulcro le conduzcan
el peso del dolor. ¿Quieres que acabe
toda nuestra familia à tus rigores?

Acto Quinto.

¿Azagra que sucede? ¿Ysabel! ¿hija!
¿Y ese cadaver triste en tierra yerto?
¿No estu amigo Marcilla?

{ Reconociendo
à Marcilla.

Ysabel! Pronto

¡Vé, corre....! Desdichado! ¿Enrrique mio;

porque callarme así que no era muerto

Marcilla?... ¿Qué la tiene el parasismo!.....

¡Unfelice de my!... Pero ese azero
en la sangre teñido que denota?

{ hacen los demás
ademanes de querer
volver en sí à
Ysabel.

¡O nique corazon! Tu me has quitado
en mis últimos años el sosiego;
y me conduces à la muerte ahora
con precipitacion. Ya veo abierto
debajo de mis plantas el sepulcro.

Ya sin mi hija Ysabel, vivir no quiero.

Señor, no mas.... Bastantes muertes llenan
este dia de llanto.

El cadaver, Enrrique, retiremos;
que es à tu hermana demasiado horrible
este tragico objeto.

8
¡ Ay hija de mi vida!

Va no quiero
vivir sinti.... no tardo, no, en seguirte.

Socorramosla todos.... ¡ Ah! Yo mismo

¡ Todos hacen ade-
manes de quererla
volber en si.

con mis preceptos soy el que la ha muerto.

¡ Oh vegez desdichada!

¡ Hija!

Fin.

Segunda
En la yndia.

Para quando se ponga en lita =
Antonio Pinto =

Marcilla. En la Ysabel. Teo 1-120-18

Acto Quinto.

Des. Enrrique, amigo. ? Queriendole abrazar.

¡Amado Enrrique, que te sobresalta?

*¿Que tienes? Desconoces à tu tierno
Amigo?*

No soy sombra:

soy Marcilla tu amigo verdadero.

¿Que hay de nuevo?

Te obedezco.

¿Que horrible confusion!

*¡Dios eterno
que escucho!*

¿Quien os dió tales nuevas?

¿Vos te hicieron

ver mis renglones todo lo contrario?

¡Y tu silencio,

y el de Ysabel no han sido delinquentes?

¿Entanto tiempo

no recibir las cartas? unos, ni otros;

y solo recibir el triste pliego

con la amarga noticia de mi muerte?

Aquí hay, Enrrique, dolo - ¿Estas ya viendo

en que ha parado mi fatal ausencia? -
¿Aun vivo? ; Y aun la luz miro sereno?
¿Para quando say rayos vengadores?
muramos pues á sí lo quiere el cielo

Saca la Espada
en ademán de
matarle, y Enri-
que se la hace
embaynar.

¡Sagrados Cielos!

Vosotros que sabéis qual es my pena,
permitid que una parte de mi fuego
sea visible para que mi amigo
conozca si apagar mi llama puedo.

¿Me dejas ahora, Enrique, abandonado
á mi intenso dolor? Por el primero,
sincero, y puro amor de nuestra infancia
te pido de rodillas, (asi lleno
te veas de placeres indecibles;
estreches en tus brazos tus bisnietos;
y despues de una vida dilatada
sea tu nombre por la fama eterno)
Que digas á Ysabel: Marcilla vive;
Se quiere, qual solia, con extremo;
está en Fernel; en casa; quiere verte;
lo pide, lo suplica con anhelo,
y que le oigas el ultimo suspiro
para morir con gusto. Se lo ruego,
dulce amigo del alma por las santas
cenizas de tu madre, y tus abuelos.

Se arrodilla,
y lo levanta
Enrique.

¡oh día triste! día de horror lleno!

2

¡Ysabel! ? volviéndose? ~~En el fondo~~

¡Ysabel!

¡Ysabel mía!

¿Ysabel mía,
¿ni me desconoces?

Vive.... vive, y te adora. ? echándose à sus pies?

¿Que! ¿me aborreces?

Y à mi también: pues huyes de mis brazos.

¡Dulces promesas, santos juramentos,
en que estaba fundada mi esperanza,
con que facilidad fuisteis desechos!

¿Y hacéis à Azagra de tu mano dueño?

¿Este fin à mi amor se reservaba?

¿Altos, lides, triunfos, y trofeos
de que me habeis servido? ¿De que el llanto?

¿De que tantos sollozos, y desvelos?
Todo, todo qual humo disipone.

¡Felices, ¡vosotros compañeros,
que rendisteis la vida, coronados
de una gloria inmortal, entre el estruendo
horrible del combate de las naves!

¿Porque un moro feroz un duro acero
no igualó con vosotros mi ventura?

20
¡Quanto la envidio! Quanto la apetezco!

Luego Ysabel, me quieres todavía?
Todavía te abrasa aquel incendio,
que nuestros corazones animaba;
Todavía conservas el primero,
el puro amor.....

Pues si me amas, consiga ya mi afecto
el premio que merece; con firmeza
des haz ese engañoso casamiento;
Dà la mano al esposo que escogiste
con alma libre, y animo sereno:

Pues Azagra se opuso à nuestro enlace
pero no lo des hizo. Si por muerto
me tienen, ya ves falsa la noticia;
si es el plazo, en el mismo día vengo;
si por pobre me niegan ser tu esposo,
ya en la riqueza à mi rival excedo;
Si mi estirpe no fuera tan ilustre,
ahora lo seria por mis hechos;

Si en el amor consiste, ¿quien me ignora?
Mientras viva no tienes otro Dueño::
Nadie es tuyo, Ysabel, sino marquilla. —
habla: ¿que te detiene?

La seducción, el dolo, el vil engaño
formaron este odioso casamiento:
el mio la verdad, el amor puro:

Yo solo soy tu esposo verdadero;
y así no he de permitir que de mis brazos
te arranque ese alevoso. Si: primero
me quitará la vida, o yo la suya.

¡ La gloria! ¿Y que es la gloria, el timbre, el nombre
para un pecho oprimido de tormento?

¡ La virtud! ¿Y virtud llamas de arte
en brazos de un Tirano quando puedo
con mi espada.....?

A los míos
trasladarte.

Nada temo.

Ya todo lo he perdido;
la muerte para mí será consuelo.

Nombre vano.

Dudo de tu afecto.

¿Y no puedes ahora?

Morirá. Tu esposa mía
serás.

Si; tu; al punto; y á despecho
de Azagra, de tu padre, de ti misma
lo atropellaré todo: estoy resuelto.

Nada miro.

Tu mano, si, tu mano.....

¡Vada respeto.

¡Mi pasión, mi furor..... Solo sus voces

se escuchan en el fondo de mi pecho.

¿La virtud me reclamas, y atropellas

hasta los mas sagrados juramentos?

Serás mía, serás.....

¿Es cierto? ¿es cierto?

} Confuso, y despues
} con firmeza.

sigue con tu virtud adusta, y fiera;

olvida los mas tiernos sentimientos;

olvida tu promesa; olvida.... olvida....

Aborrece á marciallos, que algun tiempo

amante con ardor....; ¿Que diferencia!....

¡Ay!....; En que abismo de dolor me veo!...

} Con furor.

¡Muerte.... muerte.... no tardes... De mi vista

separame la ingrata, y al perverso,

al perverso de Azagra....; ¿Que congoja!

¿Que angustia! — con que en fin es ya tu dueño?....

} Con voz muy
} debil.

¿Yo sin Ysabel?.... ¿Yo?....; ¿En otros brazos?....

¿el es feliz?.... La vida.... ¿ó la quiero....

Ya me falta.... me falta.... por instantes....

A Dios.... recibe.... mi postrer aliento....

estuyo.... como todos.... Fuyo.... Fuyo....

} Caer marcialla
} como muerto.

¿Ysabel me amas aun? Contento muero.

} Con voz desfal-
}lecida.

Fin.



AYUNTAMIENTO DE MADRID

Marcella.

en la Yabel.

Para quando se ponga en Lita =
Garcia (Parral) =



La Ysabel.

Actores.

La Ysabel Amante de Marcilla.

Segura, Padre de Ysabel.

Enrrrique, hermano de Ysabel.

Marcilla }
Azagra } amantes de Ysabel.

Ximena }
Bernardo } Criados de Segura.

Tea 1 - 420 - 48, C